



¡Cuidado!

Ebrio al volante

Cada año mueren 1,2 millones de personas en todo el mundo en accidentes de tránsito, anotan organismos internacionales. Esta cifra se nutre principalmente por factores como el alcoholismo en los conductores, sobre todo en edades menores.

Venezuela, la de los altos consumos etílicos, retorna a la escena. Es también el país latinoamericano con mayor índice de fatalidades por accidentes viales: 58,4 por cada 10 mil vehículos, según reportó entre 1996 y 2000, un documento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Las versiones de diversos organismos varían. Del año 2000 a la fecha, se pueden encontrar cifras que reflejan desde 80 mil hasta 120 mil accidentes anuales en Venezuela. En ellos, se estima que mueren 4 mil personas y 20 mil quedan lesionadas, como lo han confirmado especialistas de la Cátedra ULA Siglo XXI.

Aunque en el caso venezolano se consideran en los sucesos agravantes como el deterioro de gran parte de los 90 mil kilómetros de carreteras, problemas de señalización, exceso de velocidad e impericia, el alcohol es uno de los principales ingredientes letales.

¿Accidentes?

“Se trata en muchos casos de incidentes, con lesiones inducidas, por lo que no son accidentes y, por consiguiente, la mayoría son crímenes y asesinatos”, considera Carlos Rivas Echeverría, presidente del Programa de Prevención de Lesiones Inducidas por Vehículos (PRO-LIVE), y de la Fundación “Dra. Yolanda Echeverría”.

Cerca del 40 por ciento de todas las colisiones con muertes, se deben a la ingesta etílica. “El sistema judicial venezolano y razones culturales, como el hecho de que se consideren “accidentes”, promueven y fomentan la impunidad

por los crímenes y asesinatos relacionados con incidentes de tránsito”, agrega.

Conductor designado

En países como México y Colombia han funcionado los programas de Conductor Designado. Cuando hay una salida, uno de los amigos recibe incentivos, como bebidas no alcohólicas gratis, y es él quien conduce de regreso. ¿Por qué no aplicar esta idea en Mérida? El universo parece adecuado para este propósito: una ciudad mediana, de unos 350 mil habitantes, mayormente jóvenes

y estudiantes, con evidentes jornadas étlicas los fines de semana.

Rivas Echeverría, médico Internista e Intensivista y profesor de la Facultad de Farmacia de la ULA, impulsó la propuesta. Otra idea fue tratar de influir en las decisiones de los dueños de un centro nocturno, para elevar el precio del alcohol a cambio de presentar espectáculos, de manera que no se perdiera la clientela, y se consumieran menos bebidas. Ninguna de las iniciativas ha progresado. Ni los consumidores, ni los expendedores de alcohol contribuyen.

¿Quién podrá defendernos?

¿Quién más podría intervenir en esta historia? La última noche que un operativo de vigilancia detuvo a Mario y algunos panas, sólo se trataba de revisar los documentos de propiedad

del vehículo. La Dirección de Tránsito Terrestre no aplica sanciones a conductores ebrios. “Aquí nunca se usa eso que llaman alcoholímetro”, comenta una joven oficial.

“Hay demasiada permisividad. No hay penalización. En las caravanas, el conductor y todos los que se ven en los carros llevan una botella y pasan frente a un fiscal de tránsito, que interviene para apresurar el paso, no para censurar la ebriedad”, añade el psiquiatra Félix Ángeles.

La Corporación de Salud del estado Mérida cuenta con un amplio Programa de Prevención de Accidentes y Hechos Violentos, que abarca desde caídas y golpes hasta guerras nucleares, químicas o bacteriológicas, según el análisis de Rivas Echeverría. Sin embargo, para los percances viales, que son más de la mitad de los “accidentes” o “hechos violentos”, no hay nada concreto.

NOTAS DE CONSULTA

COMO PONENTE EN EL XX CONGRESO VENEZOLANO DE PSIQUIATRÍA, REALIZADO EN MÉRIDA, EN OCTUBRE DE 2006, Y CON AMPLIA EXPERIENCIA EN ATENCIÓN A JÓVENES CONSUMIDORES DE DROGAS, FÉLIX ÁNGELES, PSIQUIATRA DEL HULA, COMPARTE ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL CONSUMO DE ALCOHOL.

- El consumo de alcohol se nota mucho en Mérida, en parte porque es una ciudad pequeña, universitaria y porque muchos de los estudiantes son foráneos y tienen mayores libertades fuera del hogar.
- No hay nada nuevo bajo el sol. Desde hace tres décadas, la Fundación Centro de Estudios sobre Crecimiento y Desarrollo (Fundacredesa), dentro del Proyecto Venezuela, alertaba en sus investigaciones nacionales sobre salud, la gravedad y precocidad del alcoholismo en el país. Ahora, lo que sucede es que el problema se ha salido de las manos y son más evidentes sus consecuencias.
- Muchos, que empezaron tomando alcohol, han seguido con otras drogas. Hasta el 60 por ciento de las camas de nuestra unidad de emergencia, llegan a ser ocupadas por consumidores de heroína.
- Entre los nuevos “combos”, ahora los jóvenes mezclan sustancias y se drogan incluso con jarabes para la tos, que contienen sustancias como la codeína.
- Los jóvenes beben ahora más vodka y tequila, como una etiqueta social. “Yo no bebo cerveza, pero Smirnoff, sí”, repiten muchas adolescentes.
- En el entorno universitario, hemos encontrado que el alcohol agudiza síntomas como la ansiedad y la depresión.
- En las caravanas de bachillerato, el objetivo ya no es la alegría, sino la aprobación social: los adolescentes sienten que todos deben ir encaramados en los carros, con una botella en la mano. Ése es el sello de aprobación, de pertenencia al grupo.
- Incluso en espacios universitarios, cuando se permiten bebidas alcohólicas en templetos estudiantiles, se ha “legitimado” el consumo.
- El problema es complejo, requiere del trabajo conjunto de especialistas de diversas disciplinas (psiquiatras, criminólogos, sociólogos, abogados...). Necesitamos emprender acciones concretas.